

EL OBRERO

Número suelto, 15 céntimos

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a José Batas, Casa del Pueblo o calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados, y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

AÑO XXIX

NUM. 1.373

Palma de Mallorca 10 de Agosto 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA

La acción esencial del Socialismo

Don Gabriel Alomar, uno de los prestigios más firmes de nuestra intelectualidad, acaba de publicar un interesante artículo de crítica de la orientación táctica de nuestro Partido. Reconocemos de antemano su buena fe, su noble y generoso propósito al escribir el trabajo que nos disponemos a comentar. Alomar, temperamento recio, voluntad firme, tiene una elevada concepción de los ideales, de la crítica que contribuye a formarlos y de los procedimientos tácticos para imponerlos. Por eso, al escribir no desciende a las pequeñas y enfermizas pasiones, sino que se sostiene siempre en un plano elevado, de superior idealismo, con lo cual su obra ejerce extraordinaria influencia moral aun en aquellos que piensan de manera distinta que el ilustre escritor.

De ahí que su crítica no nos moleste, no nos duela; al contrario, nos estimula a la honda y serena meditación. Podemos no compartir sus puntos de vista, no los compartimos en este instante; no queremos decir que sea él el equivocado; podemos también serlo nosotros. El error y el acierto en las grandes resoluciones de la vida política y social de los pueblos acompaña de continuo a los hombres que actúan en ella, y se puede acertar y equivocarse el camino; pero cuando, en uno u otro caso, se pone el alma, se obra de buena fe, pensando en los ideales, hasta los errores merecen elevada consideración. Sólo el que no actúa en política o el que va a ella persiguiendo mezquinos propósitos puede afirmar que vive lindando con el error.

Por eso, afirmamos que la crítica de Alomar es para nosotros confortadora, colaboradora de la formación de nuestra propia espiritualidad.

Disentimos de su juicio, no compartimos su opinión; pero no amenguamos nada la consideración y el respeto con que entre nosotros cuenta el ilustre escritor.

Vamos ahora a recoger las alusiones del señor Alomar.

Dice así:

Examinátemos serenamente el caso español. El Socialismo, cómo factor en nuestra vida colectiva, puede ser meramente social o ampliamente político. En el primer caso, será una causa obrera, una vindicación material de clase. En el segundo, será una causa ciudadana. Muy respetable es a primera de esas dos concepciones; pero puede admitir comparación, en cuanto a su trascendencia, con la segunda? Pues bien: la innegable decepción causada por el Socialismo español en el espíritu público, henchido de anhelo, se debe a haber preferido la representación me-

nor, desechando la gran significación que el momento le ofrecía. Mejor dicho: se la imponente.

Alomar supone que el Partido Socialista en su último Congreso ha mostrado sus preferencias por la lucha económica del proletariado, y que, sin embargo, ha desafiado la acción de ciudadanía. ¿En qué texto apoya esa suposición? No lo dice. Sin duda, en las referencias truncadas de la información del Congreso que hasta él han llegado. Es difícil en los presentes momentos entenderse sobre ciertos puntos de vista porque los pensamientos no salen a la luz pública con toda la claridad que son concebidos y sostenidos. Nosotros queremos advertir al espíritu recto y bien intencionado de Alomar que el Partido Socialista no desdén la ciudadanía ni el civismo; al contrario, los ampara, los defiende con la mayor sinceridad. Toda la historia del Partido Socialista Español está impregnada del espíritu del civismo y de ciudadanía.

Nuestra gloriosa ejecutoria está, no sólo en las batallas que hemos reñido contra la reacción plutocrática y burguesa, sino en la obra de educación ciudadana hecha en la masa obrera para incorporarse a la vida activa de la acción ciudadana y política. Frente a la negativa anarquista a que la clase obrera interviniese en la política, ha estado el criterio afirmativo del Partido Socialista. Nadie ha hecho en este punto una obra tan positiva. ¿Y cree Alomar que íbamos nosotros a renunciar a lo que es en nuestra actuación esencial? Ni hemos renunciado ni renunciaremos.

Y dicho lo anterior, no tiene objeto hablar de la supuesta "decepción" producida en el ánimo público, puesto que no hay motivo para que la "decepción" se produzca, y, además, continuamente están llegando a nosotros testimonios de que no se ha producido.

Más adelante dice el señor Alomar lo siguiente:

«El Socialismo español ha de preguntarse si ha respondido a lo que de él esperaba la España irredenta, en el alto sentido de la palabra. No ya las masas que esperan completar su redención material, sino las que aguardan, sedientas de redención espiritual, que se abran las puertas de bronce de su Bastilla. ¿Es posible que el Socialismo español no perciba el gran ímpetu colectivo que hacia él tiende los brazos, tensos como cuerdas de arco?»

Es inquietante la cuestión que plantea el ilustre Alomar. Pero a nosotros nos parece que puede invertirse el problema. Bien está que nosotros nos preguntemos si en nuestras resoluciones hemos acertado a satisfacer los anhelos que la España irredenta ha puesto

en nosotros; pero, y esa España, ¿no se tiene que hacer ninguna reflexión? ¿No tiene que pensar en sí lo que esperaba era posible o irrealizable? ¿Qué esperaba?, preguntamos nosotros.

Y si las masas no se plantean la cuestión por incapacidad o por incompreensión, ¿no cree Alomar que están obligadas a plantearse el problema las Individualidades que la representan o influyen en ella?

En este punto sólo podemos decir que el Partido Socialista, que tiene unos fines ideales que realizar—unos, próximos; otros, de lejana realización—sigue atento a ellos, vigilando, además, los impulsos nobles y generosos, que advierte en los restantes elementos de carácter liberal para darles impulso y calor.

Ahora bien; ¿qué se quiere de nosotros? ¿Que desnaturalicemos nuestro propio sér? Esto no lo podemos hacer, sin correr el riesgo del suicidio, ni le conviene al país.

A ningún sér le está permitido, sin peligro de quebrantar su salud y hasta acarrearle la muerte, rebasar las posibilidades físicas o intelectuales de que disponga. Y a esta ley física, que regula la existencia de los individuos, no se pueden sustraer tampoco las colectividades humanas. No entra en esta reflexión para nada el reconocimiento de grupo social alguno, de que habla Alomar en su notable artículo, sino el cálculo sereno de la obra a realizar y de las posibilidades de que se disponga para lograr su realización.

Si, sabemos que hay sembrado en todos los ámbitos del país un difuso sentimiento anhelante de redención; pero conocemos también su puntible indecisión. Todo lo esperan de los demás y no se disponen a hacer nada por su cuenta. Por un lado, quieren la redención, y por otro, viven temerosos del dueño y señor.

No sabemos hasta qué punto estas almas vacilantes puedan servir a la causa redentora de España. Pero, en fin, cuando llegue el momento de caminar, si se deciden, ya verá Alomar cómo por causa del Partido Socialista no retrocede un solo paso la causa de la liberación humana.

He aquí el final del artículo de Alomar:

«Amigos, compañeros: tras de vosotros hay una España anhelante, hambrienta de aquella nutrición que la palabra evangélica declaró superior al pan. Sintamos todos la intensidad histórica de estos momentos. No agobíemnos con precedentes fatales nuestra dignificación para los días de prueba. Que no se apague en nuestras manos la lámpara de las bodas simbólicas. No equivoquemos, vacilando en la encrucijada, el verdadero camino.»

En lo que a nosotros afecta, estas palabras finales del admirable escritor y hombre idealista, tienen la repercusión lógica. Jamás hemos dejado apagar en nuestro espíritu la luz que con-

duce a la fusión de las almas idealistas para la realización de lo común. Y nuestro Congreso fué en esto también explícito y concreto. Quien nos busque sinceramente para realizar la obra redentora de España, nos encontrará siempre dispuestos.

(De «El Socialista».)

DIVAGACIONES

EL CINE Y LA CULTURA

Mucho se ha hablado de la enorme eficacia que tiene el cine en extender la cultura en la sociedad humana. Se ha dicho que desde que el cine ha invadido el mundo, el gran paso hacia el progreso moral y material que éste ha dado, lo debe, entre otros factores, a la influencia evidente del invento de Lunciére sobre las costumbres y la psicología de las gentes.

Efectivamente, no ponemos en duda que esto sea cierto. Porque hay que reconocer que la pantalla, más que el libro, más que la prensa, más que la palabra y más que el teatro, ha sido causa, aunque indirecta, del paso gigante que la humanidad ha dado en estos últimos tiempos. La mayoría de personas tienen una aversión desaharrante a leer un libro o un periódico, y en cambio van al cine. De ahí que el no querer coger un libro o un periódico, lean en la alba pantalla, y lo que no han aprendido de los libros y revistas, lo aprenden en el cine. Esto nadie lo pondrá en duda, porque salta a la vista. También he visto personas que han aprendido de leer en el cine, sin necesidad de maestro.

La cinematografía, hoy considerada como la cuarta industria y el séptimo arte, ha introducido en las costumbres populares, más sentimiento, más educación, más cultura que diríamos. La proyección de delicadas películas de arte, que constituyen verdaderas lecciones de moral y de energía, han producido en el ánimo de los espectadores, ese cambio psicológico y ético de que arriba tratamos.

Como toda obra que tiende a una revolución en las costumbres colectivas, ha sido miles de veces injuriado. Se le ha tachado de inmoral y degenerador, y en la Iglesia ha tenido su más encarnizado enemigo, que aún hoy continúa siéndolo.

Y es que hemos de ser francos. El cine no es todo lo moral que debería ser; no es, por desgracia, una escuela de buena enseñanza. Muchas películas han desfilado por esos cines y desfilan que no son más que focos de amoralidad y corrupción de los sentidos. Películas frívolas en demasía, en que lo de menos es el asunto; lo principal es las buenas formas y mujeres con trajes de baño. No se crea que con eso queramos decir que a unos mojígatos, ni tenemos simpatías por esas juntas de damas que velan por la moral; nada de eso. Somos partidarios de la libertad, como buenos socialistas; pero tampoco queremos una libertad que se convierta en libertinaje; una libertad engendradora de corrupciones y sodomismo. Nuestra libertad es libertad honesta, cultural, civilizadora.

Y para que el cine fuera una verdadera y positiva escuela de cultura educadora ciudadana, deberían los editores

escoger asuntos de fondo político y social, claro está que sin sujetarse a un ideal determinado o creencia religiosa elegida, porque eso sería contraproducente, teniendo en cuenta que no todos podemos profesar la misma idea. Los asuntos serían a base siempre de defender toda iniciativa noble y honrada y siguiendo los dictados de la democracia y la justicia. En suma, películas que hagan despertar en los espectadores el odio a la guerra, al vicio de la bebida, a la detestable plaga de la prostitución, al juego, etc. Sólo así, el cine, el mejor propagador del Bien o del Mal, haría una obra fructífera, noble, cultural y hermosa. De lo contrario, produciendo películas de asunto inhumano que excitan los apetitos sexuales, en lugar de transformar el espectador en un hombre mortificado y conspicuo le vuelve un degenerado incapaz de toda bella iniciativa.

Como es el cine el más eficaz vehículo para enseñar y por lo tanto su influencia es grande en el espectador, ya que a él, entre otros factores, se le debe la evidente transformación que han sufrido las costumbres de hoy, los editores, dejando a un lado el materialismo económico, limitándose solamente en ganar lo indispensable, deben poner especial empeño en producir bellas películas, que sean a la vez lecciones de honradez y moral, que la justicia y la bondad sean sublimadas en alto grado, para que así, el cine sea una verdadera escuela de ciudadanía.

Cuando sea así, el cine habrá cumplido uno de sus más bellos postulados.

RAMÓN GARCÍA GALÁN
(De la «Juventud Socialista»)
Palma, Agosto 1928.

Obrerismo y socialismo

Bajo este título publicó Miguel Peñafiel en Correo de Mallorca un artículo combatiendo al Partido Socialista y las Sociedades obreras afiliadas a la Unión General de Trabajadores.

No es extraño que Peñafiel, combata a los obreros que no comulgan con las ideas que sustenta el articulista en cuestión. Nosotros lo esperábamos dada la campaña iniciada en la prensa de la extrema derecha por los escritores clericales, «Guimel», «Kaskaras», «Mirabal etc., etc.

Y es que estos señores ven que, apesar de toda la propaganda en contra, de difamar a los dirigentes, de todos los defectos que, según ellos, adolecen las organizaciones a cuyo frente están obreros afiliados al Partido Socialista, son las más nutridas y las más convenientes a la clase obrera.

Se lamentan ahora del sentido evolucionista de dichas sociedades y ellos quisieran que fuera lo contrario, que promoviéramos algaradas, a fin de que los gobernantes clausuraran los locales y diezmaran las filas de los asociados.

Pero no cuentan que ya somos mayores de edad y no necesitamos consejos de quien no los puede dar.

Mil veces lo hemos repelido y siempre sin rodeos. Queremos el mejoramiento de los trabajadores y lucharemos hasta derocar este régimen de explotación del hombre por el hombre. El egoísmo, según Miguel Peñafiel, debe ser combatido y aniquilado. «Conformes».

Pero ¿quién es que lo combate y lucha por aniquilarlo? El socialismo.

¿Quién lo fomenta y halaga? El capitalismo y el clericalismo.

En el socialismo pertenecen los obreros manuales e intelectuales que luchan para su completa emancipación.

El clericalismo está integrado por la mayoría de fabricantes e industriales.

¿Cómo es que estando en sus manos el evitar la explotación de sus semejantes, aniquilar el egoísmo insano de acumular capitales a costa del sudor de los demás, no lo evitan?

Porque una cosa es predicar y otra dar trigo.

Aomo

Primer aniversario de la Sociedad «Salud y Cultura»

El próximo domingo día 12 del corriente agosto se celebrará en el salón teatro de la Casa del Pueblo un Café de compañerismo para conmemorar el primer aniversario de la reorganización de «Salud y Cultura».

En dicho acto se leerá la memoria de lo actuado por la entidad durante el año.

El notable guitarrista Sr. Vich, ejecutará con su peculiar maestría, varias piezas de su selecto repertorio.

El Sr. Santiago, de la Compañía Fuster, recitará varios fragmentos de obras en verso de los mejores autores.

El joven violinista don Jaime Salamanca, interpretará varias composiciones de su fino repertorio.

Finalizará el acto con unos bailailables para la juventud, que amenizará una orquestina.

Esperamos que las entidades, socios de la Casa del Pueblo y cuantos sean amantes de la cultura, contribuirán con su presencia para que dicho acto resulte lo más brillante posible.

Nota.—Para adquirir tickets e invitaciones, acudir al Conserje de la Casa del Pueblo.

Los tickets al precio de 0'40 pesetas, pudiendo escoger café y copa o helado.

El Comité

DE INTERÉS PARA LOS OBREROS

Aceptando

Agradezco con sumo gusto el que EL OBRERO BALEAR, me ceda hospitalidad en sus columnas para que desde ellas exponga mis razones a las indicaciones que hace I. Ferratjans en el número anterior, y las acepto, en las condiciones en que se me brinda y siempre que se me considere en el mismo plano paralelo.

Amigo Ferratjans; aunque mis compañeros de oposición (si así lo crees) crean que contigo no se puede razonar por considerarte insincero, materialista, falto de criterio propio y de autoridad para tratar de cuestiones sociales, de firmeza de carácter y de principios, acepto tu reto o invitación no para demostrar mis pobres aptitudes literarias, sino por ser la prensa la predilección favorita y por considerar que nuestra encuesta puede ser provechosa para aquellos obreros: menos inculcos.

Entremos pues, en materia. Estamos de común acuerdo de que es conveniente y provechoso el que exista una oposición razonada y con unos principios bien definidos y que de no ser así es perjudicial. Conforme con ello.

Estás en un error el considerar que los de la oposición no tenemos táctica y unos principios bien definidos, lo cual te iré demostrando. Bien sabes los que nos conocen que no resolvemos los problemas de cualquier manera y que si, antes de plantearlos, hacemos un estudio concienzudo basados en nuestra táctica y principios bien definidos.

En cuanto al «record revolucionario», «camaradas obcecados», «golpes de estado», «absurdo proceder», dejo estos calificativos para que nos defiendan de ellos la clase obrera y los lectores de este semanario que conocen nuestras conductas.

Los de la oposición contra lo que tu crees, conquistamos las simpatías de los asociados por la claridad de nuestras resoluciones y declaro, que para conquistar a los obreros hace falta poseer una conducta intachable, cosa de que carecen bastantes capacitados en nuestros días.

Para demostrar que nosotros estamos contra la asamblea del gremio, es preciso al mismo tiempo, demostrar que la asam-

blea está contra nosotros, y ésta, no se ha manifestado en ese sentido y es probable que esté muy lejos de hacerlo. Por lo tanto, amigo mío, para demostrar que A no es B, hay que demostrar también que B no es A.

Con el tuyo me das una prueba más de que desconoces por completo lo que es organización. ¿Acaso no sabes que si las minorías de una Asamblea no acataran los acuerdos de las mayorías no habría organización posible?... El que nosotros hagamos cumplir (lo que nuestros cargos nos confieren) acuerdos tomados por la Asamblea del gremio aunque éstos sean en contra nuestro parecer ¿es esto chocante?... ¿Acaso no es disciplinar? Si la disciplina te hace gracia no me extraña el que hayas dejado de cumplir acuerdos de la sociedad.

Por otra parte; si tienes tanto amor al C. P. ¿por qué no has aclarado en honor a la verdad y a tu persona conceptos falsos que se han vertido en estas columnas? Me refiero al cargo de inspector obrero que según se dijo no cobra el tiempo que pierde en sus funciones, y como tu sabes que es falso por lo que te atañe creo que por delicadeza personal debieras haber aclarado.

Y para que no has afirmaciones falsas respecto a nuestro modo de pensar te haré unas declaraciones de principio sobre los Comités Paritarios.

1.º Considerando, como C. Max, que los Gobiernos modernos no son ya en realidad otra cosa que Comités instituidos para cuidar de los negocios comunes de la clase burguesa, considero que todo lo que de ellos proceda voluntariamente no pueden ser mejoras positivas para la clase obrera, y en este caso se encuentran los Comités Paritarios.

2.º Acato los Comités Paritarios, porque las circunstancias actuales nos obligan moralmente a ello para la conservación de las organizaciones; pero esto sí, rechazando siempre, todo aquello que esté en pugna con las aspiraciones obreras.

3.º Afirmando que ninguna mejora material acordada por el C. P. será positiva para la clase obrera mientras ésta no se encuentre en un estado de convicción que equivaldría a aceptar la anarquía, por cuanto todas, están sujetas a la ley inevitable de la oferta y demanda.

4.º Que los Comités Paritarios tienden a desvirtuar la verdadera lucha de clases y el espíritu de rebeldía.

5.º Que la obra de los trabajadores, como dice Marx, ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Aquí tienes pues mis principios categóricamente bien definidos respecto al particular. ¿Conviene en ellos?... Y como puedes ver, para los que no sufren crisis ideológicas en su vida, no hay callejón sin salida.

Estimados lectores y amigo Ferratjans. Nos pregunta éste: ¿Qué táctica debe seguir la organización si consideras que es mala la de la Unión General?... Los lectores de EL OBRERO BALEAR saben que esta pregunta más o menos en los mismos términos que nos brindas te fué dirigida y, al encontrarte como vulgarmente se dice «entre espada y pared», dado a la habilidad del Director, adoptastes salir por la tangente. Tuve en aquél entonces la intención de contestar a ella ya que tú no lo hicistes porque dejabas en ridículo una idea que profesábamos los dos, y no lo hice, para que no se me llamara intruso.

Así pues, como puedes ver, tengo tela abundante y la intención de contestarte, pero el buen orden de nuestra polémica aconseja definir un tema antes de pasar a otro, máxime, creyendo abusar y del espacio dado al no haber podido rebuñir a las consideraciones que hubiera suprimido si tu artículo no fuese acetalado.

Perdóname amigo Ferratjans, si uno de mis peores defectos es hablar con franqueza, decir las cosas tal como las siento, lo reconozco, pero son hijas de una convicción irrequietable, la cual me hace ver que la posición o táctica de los opositores exaspera a bastantes.

Antes de terminar. Si tu posición (o patateo) frente a los de la oposición obedeciera al haberle puesto «coto a tus niferrías» te aconsejo que te resignes en ese valle de lágrimas y... recuerda la Bejarana.

Hasta, tro.

Antonio Bauzá

CONVOCATORIA

Agrupación Socialista Palmesana

Esta entidad convoca a todos sus afiliados a la Junta General ordinaria que tendrá lugar el próximo lunes día 13 del presente a las 8 de la noche en su secretaría social, al objeto de dar cumplimiento al acuerdo de la reunión pasada sobre el nombramiento del nuevo Comité.

Se replica no falten los afiliados. Por acuerdo del Comité.—El Secretario, Jaime García.

LOS COMITÉS PARITARIOS

El de albañiles

Los albañiles fuimos de los primeros en España en constituir el C. P. y de nada tenemos que arrepentirnos. En diferentes ocasiones hemos exteriorizado nuestro pensamiento sobre dichos organismos y nadie a dicho que el C. P. pueda resolver nuestra situación de explotados ni mucho menos confiar en ellos para llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Hemos ido al C. P. interpretando fielmente las normas señaladas por la Unión General y nuestra Federación de ramo.

BENEFICIOS OBTENIDOS

Con la fijación del jornal mínimo hemos evitado una inminente rebaja a los salarios en estos momentos de crisis aguda. ¿Que hubiera sido de nosotros si en el Comité Paritario no hubiésemos tenido hombres de nuestra confianza en los momentos en que algún patrono dejó insinuar la necesidad de rebajar los salarios como medida para atenuar la crisis de trabajo?

¿No representa nada para nosotros el hecho de que nuestros vocales pudiesen retutar y destruir los alegatos de la clase patronal? ¿No representa nada para los obreros albañiles el que un vocal obrero, desempeñando el cargo de inspector, tenga la facultad de inspeccionar los libros de pago que poseen los patronos y comprobar si los salarios están en relación a los que tenemos estipulados?

¿No representa nada para los obreros del andamio el que en unos momentos de intensa crisis de trabajo el C. P. haya privado en absoluto, hacer horas extraordinarias y trabajar en domingo y días festivos? ¿No es una mejora que hemos obtenido con las facultades que tiene el vocal inspector para entrar en las obras en construcción y examinar los andamios denunciando al Inspector del Trabajo todos aquellos que no reúnen las condiciones de seguridad que la ley determina?

¿Y la Bolsa de Trabajo? ¿Han comprendido los obreros albañiles la importancia que representa el tener una oficina de colocaciones o una bolsa de trabajo? No hay duda que son muchos los que se han hecho cargo de la eficacia de este organismo. No puede existir ningún obrero conciente que no vea con buenos ojos la desaparición de aquel espectáculo que ofrecen los sin trabajo en la vía más céntrica de la ciudad. Aquello parece la continuación del mercado de la Plaza Mayor. Los hombres se convierten en una de tantas mercancías que, acondicionadas en un mismo sitio, esperan al patrono que ha de comprar o alquilar sus fuerzas musculares.

La libertad que tiene el patrono para escoger dá lugar a escenas conmovedoras. Hombres de avanzada edad véense despreciados. Los patronos prefieren a los hombres jóvenes, los que mayor rendimiento pueden dar. No tienen en

cuenta que aquellos cuerpos exhaustos han ofrecido su vitalidad en holocausto a la sacrosanta misión del trabajo.

Por otra parte los hombres caracterizados por su actuación en el movimiento obrero o distinguidos por sus ideas avanzadas tocan a diario las consecuencias de esa facultad que tiene el patrono para seleccionar el personal aunque se trate de obreros competentes y fieles cumplidores de sus deberes.

Con la bolsa de trabajo desaparecen estas iniquidades. El obrero dejará de

mendigar trabajo por las calles; prescindirá de ese vistoso a los domicilios de patronos; la bolsa de trabajo le dará ocupación por derecho de antigüedad.

¿No vale la pena amigos albañiles de que nos ocupemos de los Comités Paritarios?

En otro artículo procuraré demostrar que podemos ocuparnos de los Comités Paritarios y al mismo tiempo preparar la conciencia revolucionaria de los trabajadores.

Ignacio Ferrerjans

DE TIEMPOS REMOTOS

LA MUJER DE LA PREHISTORIA

VII

Dicho lo que nos ha sido posible con respecto a la mujer egipcia en relación con su sucesora la Indostánica y berberisca, vamos a decir ahora cuanto hemos podido inquirir en nuestras lecturas filológicas y etnológicas referente al sexo femenino en el Asia. Comenzaremos, pues, a tratar el asunto, haciendo una muy comprimida síntesis geográfica del vasto territorio indochino.

Es la región asiática la mayor de las cinco partes en que la Geografía moderna divide el mundo. La pueblan tres razas: la caucásica (blanca), la mongólica (amarilla) y la málaya (negra o broncea).

Al Asia, de indudable origen iranio, se debe, según convienen ininidad de textos, la civilización actual de Occidente.

Tres son las religiones de los noventa millones de asiáticos. La bhúdica o confuciana predomina sobre las dos restantes: la islámica, que profesan los creyentes del Asia occidental, y la brahmanica, que se observa en la India asiática.

El Asia se divide en ocho Estados independientes. A saber: Japón, China, Persia, Siam, Omán, Ayaz, Afganistán, Butal y Nepal. Otros territorios asiáticos, como el Cáucaso, Turquistán, Siberia, Asia Menor, Siria, Mesopotamia, Arabia, Conchinchina, Tonquin, Camboya, Sumatra, Anam, Borneo, Célebes, Sonda, Molucas, Goa, Daman, Diou y Macao, son colonias de diferentes naciones europeas. Inglaterra es el país que más dominio tiene en el continente asiático y España no posee un solo palmo de terreno en los cuarenta y cinco millones, cuatrocientos mil kilómetros cuadrados que mide el Asia, lo que consideramos como una ventura para nuestro país.

Hecha, pues, una relación sintética de cuanto concierne a la división geográfica y a la demografía de la mayor porción del mundo, pasaremos a tratar sobre la condición social de la mujer asiática, que fué desaconderada en la antigüedad remota y sigue siéndolo, más que ninguna otra, en los tiempos presentes.

Los sacerdotes de Ahuramazda, de Alhá y de Confucio, los tres dioses a quienes se rinde culto en el Asia, han considerado en todo tiempo a la mujer como cosa del hombre, si bien no hayan llegado, como los de las religiones politeístas, a ordenar el sacrificio de mujeres para aplacar la cólera de las divinidades, manifestadas, según las ancestrales creencias, por medio de las epidemias mortíferas, los cataclismos geológicos y las adversidades en la guerra.

Con referencia a tal credulidad nos dice el ilustre filólogo español, García Ayuso, en su libro *Estudios sobre el Oriente*, que tales sacrificios se realizaban en las tribus arias de la antigüedad, «como si la conciencia de los

hombres, no creyendo suficiente el sacrificio de los animales domésticos, pidiese el holocausto de víctimas más nobles para regar con sangre humana los altares de las implacables deidades».

Y añade en otra parte de su interesante libro de estudios:

«La diosa *Istar* de los antiguos persas era aclamada como reina de las batallas, pues, se creía que su espíritu guerrero decidía el éxito de los combates».

¿Puede extrañarnos el que tales creencias en la influencia de los fetiches se adueñase del espíritu infantil de seres incultos que aún vivían en los linderos del *clan*, cuando entre los cultos y civilizaciones de Occidente todavía se cree en la intercesión de santos guerreros, como San Jorge y Santiago matamoros, pongamos por caso de prodigio teológico?

Los antiguos armenios, según Estrabón, consagraban sus hijas a la diosa *Anaitas*, en cuyo templo vivían dedicadas al comercio sexual sin que tal proceder fuese considerado como mancha del honor virginal en el caso de matrimonio. «El templo de la deidad guerrera—dice el mencionado geógrafo griego—era en Zela, como en todos los primitivos pueblos armenios, lugar de reunión para los magistrados, en el que trataban los asuntos más diversos y carentes de interés religioso».

Se puede deducir, sin grandes rodeos mentales, lo que en el templo de *Anaitas* trataban los graves magistrados y sacerdotes armenios en compañía de las mujeres jóvenes destinadas al servicio de la diosa guerrera, bajo cuyo patrocinio se realizaba, según Estrabón, el más escandaloso comercio venustico.

Hoy, en verdad, no se llega al sacrificio de las mujeres en el ara santa de los dioses únicos; pero se cree, o se simula la creencia, en los castigos celestiales. No hay epidemia causada por la desidia en la higiene y la depauperación de los desheredados de la fortuna que no se atribuya al enojo divino, ni guerra provocada por la avaricia del capitalismo que no sea obra de un dios sobrenatural que prueba la fortaleza de fe de las criaturas humanas. Del mismo modo que antiguamente se ofrecían sacrificios a los dioses guerreros del politeísmo; hoy se pide al dios único—Ahuramazda, Alhá, Confucio y Jehová—su decisión por el triunfo de cada una de las armas beligerantes, como si todas ellas se esgrimiesen con razón y se apoyaran en un principio de justicia. El sacerdote mazdayano, entona los suplicantes *Oráti* de sus rezos poéticos; el santón mahometano, eleva sus brazos a las alturas rogando la divina protección; el bonzo bhudista, entona sus cánticos de plegaria, y el cura cristiano, canta el *Te Deum*, que es, según se dice, un modo seguro de conseguir la gracia celestial.

María Cambria

El Museo Social Argentino

El Museo Social Argentino, institución creada en Buenos Aires en 1911 para centralizar todas las informaciones relativas a la cuestión social y para dar a conocer dentro y fuera de la República del Plata el progreso social del país, acaba de sufrir una profunda transformación: Se ha incorporado a la Universidad de Buenos Aires y se ha convertido en un Instituto de Información, Estudios y Acción Sociales.

La asociación que acaba de desaparecer para dar paso a otra de más amplios horizontes, abrió el cauce en la Argentina para el estudio de los problemas sociales y económicos. A ella se debe la celebración de varios Congresos importantes: el de la Mutualidad en 1918, el de la Cooperación en 1919, el de la Habitación en 1920 y el de la Economía Social en 1924. Este último tuvo carácter internacional, interviniendo en el mismo como representante de España el señor Olariaga, que señaló con certera visión lo que ha de significar en el futuro los pueblos hispanoamericanos, desde el punto de vista social.

La nueva Institución estudiará la posible solución de los problemas actuales del territorio, de la población, del Estado y de la cultura argentina; divulgará dentro y fuera del país, el resultado de sus investigaciones; buscará la correlación de sus trabajos con los de otras instituciones afines, y celebrará convenios con las distintas Facultades e Institutos universitarios para el intercambio de servicios e informes y para las tareas de extensión universitaria.

Al incorporarse a la Universidad, el Museo Social Argentino pasó a la nueva institución la biblioteca, que cuenta con 30.000 volúmenes, y su archivo social, que es muy interesante.

El espíritu de la vieja institución—que colabora activamente en la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra—se ha infiltrado en la que acaba de nacer, entre otras cosas, porque el alma de aquélla, Don Tomás Amadeo, que era su Secretario, ha sido designado presidente de la nueva institución.

PARA LOS TRANVIARIOS

Unos por una parte y otros por otra, nos estamos degenerando socialmente. Celebramos juntas y a ellas comparece una tercera parte escasa de socios, y los que no asisten, siempre tienen su excusa que poner, costumbre pésima que no hace más que demostrar la gran apatía que tenemos, y después nos quejamos dentro los cafés de que la Compañía castiga con injusticia a uno o que procede como quiere, cuando no tenemos derecho a quejarnos por que nadie tiene la culpa más que nosotros de lo que nos ocurre.

Preciso es por parte de la Directiva que haga lo indecible para que todos aquellos que no son socios vengamos a engrosar las filas de la Unión; es necesario convencérselos de que llevan un camino en extremo pernicioso y perjudicial para ellos y para los demás. Aquello de ir cada cual por su camino debe de haber terminado, si queremos conservar lo poco que hemos conquistado.

Yo desde estas columnas estoy dispuesto a defender a todo trance nuestros fueros; es más; estoy dispuesto a dar a conocer a todo aquel que se separe de sus deberes sociales a fin de que sirva de estímulo a todos los trabajadores para que sepan quienes son los que proceden mal.

¡Viva la Unión Tranviaria y mueran los odios!

Un socio de verdad

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

Lo que necesita un obrero extranjero para entrar y trabajar en Francia

Francia, que desde la guerra era asilo en su interior de numerosas colonias de obreros de todos los países de emigración, se ha visto obligada, por los desastrosos efectos del paro forzoso, cuyo origen está basado en la agudeza de las crisis industriales de los cuatro últimos años, a garantizar en lo posible el trabajo de los nacionales, con la ayuda de disposiciones que, si bien en principio fueron indirectas, hoy ya el ministerio de Trabajo obliga a la industria y al comercio a emplear al obrero nacional, de preferencia, siempre que las circunstancias y la calidad del trabajo lo permitan.

Del mismo modo se han dictado, para iguales fines, disposiciones que regulan y condicionan la entrada de la mano de obra extranjera en Francia.

Con el fin de evitar a los obreros españoles las molestias que supone el llegar a la frontera y verse privados de la entrada en Francia, faltos de los requisitos que prescriben las últimas disposiciones, o si consiguen penetrar al interior no dar lugar a la lamentable situación en que ya hemos visto llegar a varios compatriotas, por esta causa, nos permitimos informar a todos aquellos obreros que sientan el deseo de ir a trabajar a Francia y aconsejarles no lo hagan sin antes ponerse bien en regla, observando las siguientes prescripciones que nos llegan del Servicio Central de la Mano de Obra Extranjera del ministerio de Trabajo de Francia:

1.º Todo extranjero que desee entrar en Francia para ejercer una profesión o empleo asalariado, no será autorizado en su pretensión más que mediante un contrato de trabajo firmado por una casa o patrono establecido en Francia.

2.º El contrato de trabajo tendrá que estar autorizado y legalizado por una de las oficinas de colocación francesas.

Antes de autorizar un contrato de trabajo, la Oficina de Colocación de la región abre una información para comprobar que no existe personal francés competente en situación de paro forzoso.

3.º La industria o comercio establecidos en Francia que deseen tomar a su servicio personal extranjero no residente en el país deben primeramente firmar un contrato de trabajo en el que consten los nombres y apellidos del empleado, su nacionalidad, profesión, el jornal o sueldo que le será pagado, así como la duración de dicho empleo, que no podrá ser menos de tres meses ni más de un año.

Este contrato de trabajo será visado por la Oficina de Colocación francesa de la región en que está establecida la industria o el comercio o por el Servicio Central de la Mano de Obra Extranjera, 2, Avenue Rapp, París.

El contrato de trabajo será enviado a continuación al obrero o empleado por medio de la industria que le ha contratado, y si dicho contrato lleva el visado favorable o positivo del Servicio de la Mano de Obra Extranjera, dicho obrero o empleado podrá con toda facilidad y libertad legalizar su situación con las autoridades francesas a su llegada a Francia.

El Desarrollo y Arte Sociedad de Obreros en Madera

Esta Sociedad convoca a todos sus asociados a la Junta General extraordinaria que ha de celebrarse el día 13 a las 8 y media de la noche, para tratar los asuntos anotados en la siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Aprobación del acta.
- 2.º Tomar acuerdos sobre las memorias de la U. G. T. y de la Federación Nacional del ramo de la Edificación.
- 3.º Nombramiento de delegados.
- 4.º Ruegos y preguntas.

EL COMITÉ

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGUDONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

10 Baratura por fin de Temporada **10**
A todo comprador que lo efectúe por más de cinco pesetas
al pagar se le abonará en la caja el **10 %** de su compra
— EN METÁLICO —

Sastrería y Camisería a Medida

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

A todo comprador que lo desee se le obsequiará con los ventajosos Billetes Relámpago y Rayo.

Los obreros y su cultura

Una de las armas más poderosas que esgrime la burguesía para combatirnos, era la de que los trabajadores solo empleaban el tiempo libre que les dejaba el trabajo en embutecerse por medio del alcohol y otros vicios.

Es indudable que el trabajador ha evolucionado mucho y raro es el hogar en el que no se acumulan algunos libros en los que el obrero se va capacitando por medio de su lectura y adquiriendo cuantos asuntos requiere la gobernación de un país.

La labor a realizar por la Gráfica Socialista es enorme, pero es preciso que los trabajadores la ayuden adquiriendo los libros que vaya editando, libros que por su modesto coste no deben faltar en ningún hogar por modesto que sea.

Trabajadores! queréis formar una Biblioteca en vuestra casa, que os será de gran utilidad?

Dirigirse al Administrador de EL SOCIALISTA, Carranza, 20. Apartado de Correos 10.036, Madrid, y éste os mandará el libro que deseéis rápidamente.

Correspondencia administrativa

MARRA XXI.—Recibí de Juan Más, por pago de paquetes 4 pesetas.

MAHÓN.—Recibí de J. M. Zaragoza, por pago de paquetes 7'30 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Junio 1928. Restan a su favor 0'02 pesetas.

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

SE NECESITA

Operaria para máquina lujar en la fábrica de calzado de Hijo de M. Estarellas.

Corte de Pares

para Calzado

Pieles de varias clases

TIENDA DE CURTIDOS

J. FULLANA

Plaza del Mercadal, 9

PALMA

PRECIOS ECONÓMICOS

AVISO

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Rastroillo y Lirola (Borne).

"Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 9

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorré (vale 3 pesetas)	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas)	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas)	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas)	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas)	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas)	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas)	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias (vale 0,50 pesetas)	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas)	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de El Socialista, Carranza, 20 apartado 10.036 (X), Madrid.